



QUID 16. Revista del Área de Estudios Urbanos

ISSN: 2250-4060

quid16@gmail.com

Universidad de Buenos Aires

Argentina

Gerbaudo Suárez, Débora

Kuña guapa en la ciudad. Migración paraguaya, género y hábitat en el Área Reconquista
QUID 16. Revista del Área de Estudios Urbanos, núm. 15, 2021, Junio-Noviembre, pp. 14-37

Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=559672582002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

Kuña guapa en la ciudad. Migración paraguaya, género y hábitat en el Área Reconquista

Débora Gerbaudo Suárez

Magíster en Ciencias Sociales, Universidad Nacional General Sarmiento, Instituto de Desarrollo Económico y Social. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Programa de Doctorado en Antropología Social, Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales.

E-mail: dgerbaudosuarez@unsam.edu.ar

Fecha de recepción: 22/10/2020

Aceptación final del artículo: 04/05/2021

En Sudamérica, la mayor parte de las poblaciones en movimiento se dirigen hacia las ciudades, sobre todo metropolitanas. Muchas veces, esto evidencia la expulsión del campo en los países de origen y la exclusión en las ciudades de los países de destino. El artículo analiza las dimensiones espaciales de la migración a partir de un diálogo entre perspectivas de la ecología política, los estudios urbanos y los estudios migratorios. Se focalizó en las experiencias de mujeres paraguayas de origen rural y su adaptación en dos barrios sobre la cuenca media del río Reconquista. Es un área con segregación urbana, déficit habitacional y degradación medioambiental pero también con densas redes comunitarias para enfrentar las dificultades. El trabajo combinó una metodología etnográfica con una investigación acción participativa en la cual se realizaron entrevistas con las mujeres y observación participante en sus organizaciones comunitarias. El análisis muestra que las desigualdades experimentadas por las mujeres migrantes se inscriben en procesos económicos de extractivismo, tanto en espacios rurales como urbanos. Además, la intersección entre origen nacional y género configura desigualdades espaciales específicas para las mujeres, pero también produce resistencias reflejadas en diversas estrategias de producción social del hábitat en dicho contexto.

Palabras clave: hábitat, cuenca Reconquista, migración paraguaya, experiencia, género

***Kuña guapa* in the city. Paraguayan migration, gender and habitat in the Reconquista Area**

In South America, most migrants arrive to cities, especially metropolitan ones. Often this reflects expulsion from rural areas in countries of origin and exclusion in destination countries. The article analyzes the spatial dimensions of migration from a dialogue between perspectives of political ecology, urban and migration studies. It focused on the experiences of Paraguayan rural women and their adaptation in two neighbourhoods next to the Reconquista River Basin. It is an area of urban segregation, housing deficit and environmental degradation but also has dense community networks to cope with the difficulties. The study combined an ethnographic methodology with a participatory action research to conduct interviews with women and participant observation in their community-based organizations. The analysis showed that the inequalities experienced by migrant women are related to extractive economic processes in both agricultural and urban spaces. Likewise, the intersection between national origin and gender configure specific spatial inequalities for women but it also produces resilience reflected in the strategies of social production of habitat in this context.

Keywords: *hábitat; Reconquista basin; Paraguayan migration; experience; gender*

Introducción

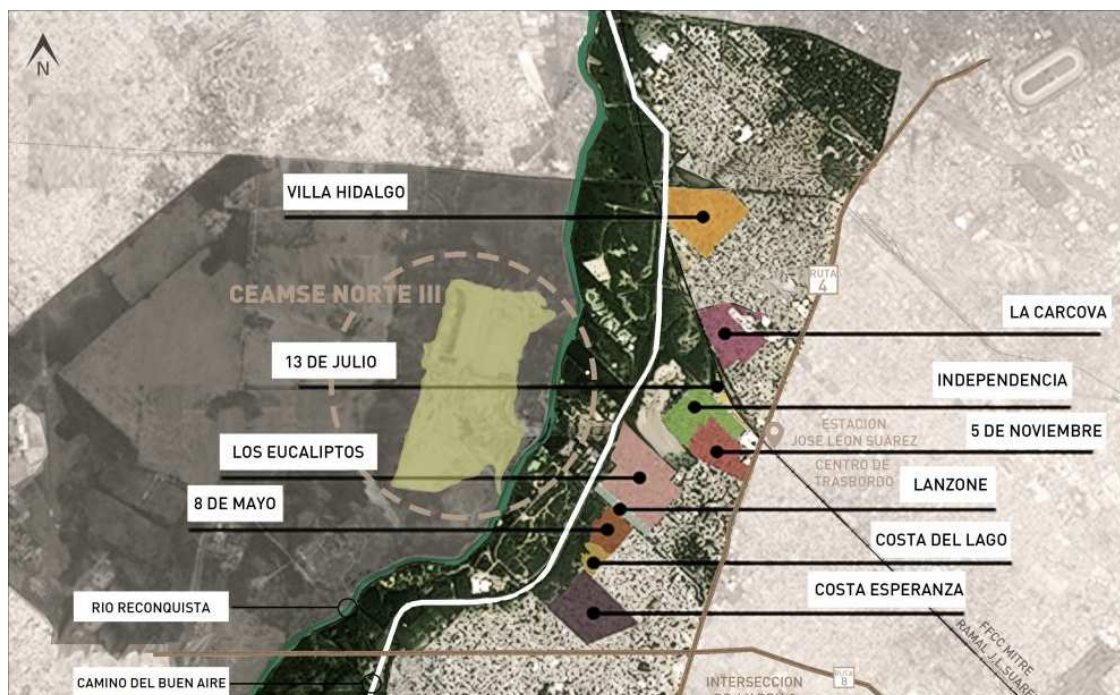
Las migraciones vienen acentuando los procesos de urbanización, debido a que la mayor parte de las poblaciones en movimiento se dirigen hacia las ciudades, sobre todo metropolitanas (UN HABITAT, 2005). Este fenómeno no es nuevo, pero sí los cada vez más marcados procesos de extractivismo que impactan negativamente sobre las condiciones socioambientales en las que viven las poblaciones en movimiento.

Esta problemática puede observarse en la migración Sur-Sur donde los sujetos son atravesados por lógicas macro estructurales que muchas veces condicionan su expulsión del campo en los países de origen y su exclusión en las ciudades de destino. Así, el objetivo del artículo es comprender las dimensiones espaciales y ambientales de la migración, focalizando en las experiencias de mujeres paraguayas de origen rural y su adaptación en entornos urbanos segregados. Se analizan las diversas desigualdades que atraviesan estas *kuña guapa* o mujeres trabajadoras, en guaraní, como consecuencia de procesos de extractivismo agrícola en el campo paraguayo y de extractivismo urbano cuando llegan a Buenos Aires, así como también las estrategias de adaptación que desarrollan en la producción social del hábitat en dicho contexto.

Tal escenario se presenta en la periferia del Área Metropolitana de Buenos Aires, que concentra gran parte de la migración paraguaya en Argentina (INDEC, 2012). Desde la década del 2000, la progresiva llegada de familias, sobre todo mujeres de origen rural a la ciudad de San Martín, derivó en la conformación de urbanizaciones informales en torno a la cuenca contaminada del río Reconquista y en las cercanías

al basural a cielo abierto más grande del país (CEAMSE)¹. Allí se conformaron numerosas villas y asentamientos en un área de segregación urbana, déficit habitacional y degradación medioambiental pero también con densas redes de organización comunitaria para enfrentar las dificultades.

Mapa 1. Área Reconquista en San Martín.



Fuente: Marcela Vio (2018).

El presente estudio antropológico aborda la problemática recuperando la perspectiva “emic”² de los actores (Guber, 2004) para considerar las desigualdades en sus modos de habitar el espacio, tanto rural como urbano. Esto es posible a partir de un trabajo de campo etnográfico en curso junto a mujeres migrantes internas e internacionales y sus organizaciones comunitarias en la cuenca media del río, también denominada Área Reconquista³.

¹ El relleno sanitario de la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE) fue creado en 1976 para gestionar los residuos sólidos urbanos del Área Metropolitana, que incluye a la Ciudad Autónoma y al Gran Buenos Aires.

² En Antropología, la interacción entre el punto de vista nativo de los sujetos (emic) y el punto de vista de investigadorxs (etic) constituye una fuente de análisis para comprender el mundo de lxs sujetos en base a sus experiencias y visiones. Esto nos permite acceder a un nivel de conocimiento más complejo y amplio del contexto en el que se inserta la investigación.

³ Los relatos se recopilaban en el proyecto “Migrantes en Reconquista”, financiado por el International Development Research Center-Canadá y la Universidad Nacional de San Martín. Bajo la coordinación de la Dra. Natalia Gavazzo, el proyecto evalúa los efectos desiguales del cambio climático en las mujeres migrantes y fortalece las estrategias socioambientales de adaptación comunitaria desde una perspectiva transformativa de género.

A partir de ello, el artículo se organiza del siguiente modo. En principio, se recuperan abordajes teóricos de la ecología política, de los estudios urbanos y migratorios sobre el extractivismo y su impacto en las ciudades, con sus particulares implicancias para mujeres y migrantes de sectores populares. Luego, se contextualiza históricamente la migración paraguaya en Argentina resumiendo su distribución histórica espacial en las principales ciudades, con foco en la feminización de sus flujos. A continuación, se desarrollan los resultados en tres partes. En la primera, se reconstruyen historias de vida de mujeres en Paraguay en torno a la percepción de desigualdades y el proyecto de migrar. En la segunda, se analiza la llegada de las mujeres al Área Reconquista y su rol en el proceso de urbanización de los barrios. En la tercera, se aborda el trabajo de las mujeres en sus organizaciones desde las cuales luchan contra la segregación urbana y la violencia de género en los territorios. Finalmente, se esbozan algunas reflexiones sobre las relaciones entre migración, espacio y luchas urbanas.

Consideraciones metodológicas

Al enmarcarse en un proyecto interdisciplinario más amplio, el análisis se nutre de un diverso corpus de datos sobre las condiciones sociales, urbanas y ambientales del Área Reconquista (AR): desde entrevistas a sus habitantes, notas de campo y fuentes audiovisuales hasta informes, cartografías y una encuesta producidos en el marco de un proceso de Investigación Acción Participativa (IAP)⁴.

No obstante, este artículo presenta un abordaje etnográfico que implica un acercamiento prolongado con el grupo de estudio y la obtención de datos cualitativos a partir de la observación participante (Kawulich, 2005) para documentar sus acciones cotidianas y la entrevista antropológica o no directiva (Guber, 2004), como modo de acceder al universo de significados que guía su accionar.

Se focalizó sobre la migración paraguaya hacia Costa Esperanza (CE) y Costa del Lago (CL), dos barrios lindantes y de formación relativamente reciente en la historia de ocupación de tierras en el AR. El trabajo de campo se inició a principios de 2019 y sigue actualmente en curso. Si bien la población en estos barrios se compone de mujeres y varones, el presente escrito recupera sólo los testimonios de mujeres migrantes.

El perfil de las mujeres entrevistadas se compone de dos grupos. Algunas, entre los 40-50 años de edad, migraron al país hace ya más de veinte años para emplearse en el trabajo doméstico y enviar remesas. Se instalaron en el AR a fines de 1998 y formaron sus propias familias allí. Otras más jóvenes, entre 20-30 años, migraron de niñas y/o llegaron directamente al AR para reunificarse con sus madres quienes

⁴ La IAP es el enfoque teórico-metodológico iniciado por el sociólogo Orlando Fals Borda que tuvo fuerte impacto en la región latinoamericana en los años 1960 y 1970. Se funda en una metodología interdisciplinaria y en una epistemología crítica que busca reducir las asimetrías entre sujetos/investigadorxs, desarrollando una praxis de investigación guiada por el compromiso ideológico con las poblaciones oprimidas (Rahman y Fals Borda, 1989).

ya se encontraban trabajando en el país y consiguieron afianzar un hogar (en general, en las tomas de tierras) para traer a sus hijas.

Así, se trata de al menos dos generaciones de mujeres que llegaron a la zona en distintas épocas, entre las primeras habitantes de CE (1998 y 2001) y las segundas en CL (2006 en adelante). Este escrito recupera cinco entrevistas semi estructuradas, individuales y en profundidad realizadas en sus casas, en ambos barrios. Las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de las mujeres y en todos los casos se cambiaron sus nombres para resguardar su identidad y la confidencialidad de sus testimonios.

Debido a la antigüedad del primero de los barrios y las redes que supieron construir sus habitantes, allí se encuentra la mayor parte de las organizaciones comunitarias (comedores y merenderos, asociaciones culturales, centros de asistencia, etc). Entre agosto y diciembre de 2019 participé de encuentros quincenales con la asociación “Unidas Sin Fronteras” formada por mujeres de distintas nacionalidades que difunden la cultura de las colectividades en el barrio, entre ellas el grupo de mujeres paraguayas (“Oñondivepa”) sobre el que se focaliza este trabajo.

También, entre septiembre del 2019 y marzo 2020 acompañé a mujeres más jóvenes, argentinas y paraguayas, en la “Casa de la Mujer Kuña Guapa” durante actividades semanales de atención al público en trámites migratorios, salud sexual y reproductiva y violencia de género. Las charlas informales y grupales sostenidas con ellas en sus organizaciones fueron registradas en notas de campo y utilizadas como insumos para el análisis.

Desigualdades urbanas y ambientales

En algunos procesos de despojo económico, las dimensiones urbanas y ambientales reflejan relaciones desiguales de poder en el espacio. Por un lado, los movimientos sociales advierten sobre los riesgos humanos y medioambientales derivados del “boom extractivista”, es decir, del crecimiento económico basado en la explotación intensiva de recursos naturales, ya sea a través de la megaminería o la agroindustria. Por otra parte, la academia también señala los impactos sociales y medioambientales negativos que genera el modelo económico extractivista. Entre otras cosas, produce una fragmentación territorial que modifica la configuración del espacio, los actores que lo construyen y sus formas de relación, y deriva en fuente de conflictos socioambientales (Gudynas, 2009; Svampa, 2019).

No obstante, perspectivas de la ecología política señalan que las relaciones entre sociedad y ambiente en general no contemplan las desigualdades sociales y, viceversa, los estudios sobre las desigualdades sociales rara vez tienen en consideración la dimensión ambiental (Göbel, Góngora-Mera y Ulloa, 2014). En las últimas décadas, debates en torno a la justicia ambiental pusieron en agenda la importancia de comprender las desigualdades desde una perspectiva interseccional, demostrando que factores como la clase, el género y la raza interactúan de manera compleja configurando escenarios de exposición desigual a los riesgos ambientales (Dietz y Losada, 2014). Asimismo, abordajes transregionales del fenómeno del extractivismo agrícola demostraron su articulación en diversas escalas económicas

locales, nacionales y globales, por ejemplo, en torno a la producción de soja y sus impactos desiguales (Grass y Göbel, 2014).

Por su parte, estudios urbanos sostienen que la contracara del agronegocio en el campo y de la megaminería en la cordillera, es la industria inmobiliaria en las ciudades (Viale, 2017). El extractivismo urbano se basaría en una lógica similar de explotación de commodities -tierras e inmuebles- que pasan a ser bienes de cambio, consolidando un modelo de ciudad para el consumo de clases medias y altas, que expulsa a las clases más bajas hacia zonas periféricas. Así, el concepto permite indagar sobre fenómenos concretos en grandes ciudades latinoamericanas como la especulación inmobiliaria, la gentrificación, los desalojos violentos, la crisis habitacional y el aumento de las inundaciones en el marco del modelo económico que los sostiene y produce (Vásquez Duplat, 2017).

Este contexto de desigualdad urbana acarrea múltiples expresiones de la segregación espacial. En principio, la dimensión económico-residencial vinculada a la distribución desigual del suelo y del acceso a la vivienda, que tiende a reflejar formas de espacialización de las clases sociales. Pero también la segregación urbana vista desde los desplazamientos e interacciones en la ciudad permite observar las dimensiones sociales y culturales que condicionan la disponibilidad y el uso del espacio urbano para los sujetos. Se parte de esta línea para considerar los procesos de marcación (étnica, etaria, género) sobre las poblaciones de sectores populares y, específicamente, de origen migrante en las ciudades (Segura, 2006, 2017).

La problemática del déficit habitacional afecta particularmente a migrantes sudamericanos en relación a los estigmas étnicos que dificultan su acceso a la vivienda (Cravino, 2009; Gallinati y Gavazzo, 2011; Marcos y Mera, 2018), su circulación por la ciudad (Caggiano y Segura, 2014) y su derecho al uso de espacios públicos (Canelo, 2017). Además, tiene consecuencias desiguales según la nacionalidad ya que afecta más a unos colectivos que a otros. Con mayor frecuencia ven sus derechos vulnerados personas provenientes de Paraguay, Bolivia y Perú que residen en villas y asentamientos de Buenos Aires. No obstante, incluso en estos contextos de desigualdad, estudios proponen ver formas de “urbanismo subalterno” que desarrollan las personas, para así “reconocer en esa periferia urbana autoconstruida y habitada, mucho más que privación, informalidad, pobreza y problemas habitacionales” (Magliano y Perissinotti, 2020: 17).

Finalmente, se considera la perspectiva interseccional para reflexionar sobre el rol de los sujetos en el espacio desde las múltiples adscripciones que los atraviesan. Dicha perspectiva teórico- metodológica da cuenta de la percepción cruzada de las relaciones de poder entre sujetos que interactúan en contextos de dominación contruidos históricamente (Viveros, 2010).

En esta línea, algunos estudios focalizan en la relación entre género y espacio en las desigualdades urbanas. Así, Di Virgilio (2017) muestra que la expoliación urbana tiene marcas de género, en tanto que la responsabilidad de la gestión del hábitat en los sectores populares recae sobre las mujeres. La falta de espacios públicos, escuelas o centros de salud en los barrios populares implica que las mujeres destinan un mayor tiempo en las tareas de reproducción familiar de sus hijxs, además las condiciones deficitarias como el hacinamiento en sus hogares las expone

a la violencia de género. Por otra parte, cuando estas mujeres son de origen migrante, la condición de género y la nacionalidad complejiza las desigualdades en el espacio. Aunque también puede habilitar modos de resistencia, ya sea en relación a la formación de liderazgos migrantes de mujeres que asumen los cuidados comunitarios en el barrio (Magliano, 2018) o bien a las luchas que combinan reclamos migrantes y habitacionales en torno a la urbanización de los asentamientos donde residen (Perissinoti, 2018).

En síntesis, el artículo dialoga con estos enfoques y conceptos para pensar las experiencias de mujeres que circulan entre diferentes espacios afectados por procesos de extractivismo en el campo y en la ciudad.

Dimensión espacial de la migración paraguaya en Argentina

Lxs migrantes de Paraguay son el principal colectivo extranjero en Argentina y su migración es histórica en el país (INDEC, 2012). Dicha corriente tuvo gran presencia en ciudades del nordeste argentino (NEA) como Posadas y Formosa entre los años 1940 a 1960, lo que coincidió con el auge de las economías regionales ancladas en las fronteras y con una intensificación del proceso argentino de sustitución de importaciones en la capital argentina (Balán, 1985). Mientras que nativxs migraron al centro atraídos por el mercado de trabajo, paraguayxs cubrieron la mano de obra en la producción de yerba mate en la zona de Misiones.

En los años 1970, con el declive de estas economías regionales la mayor parte de la población paraguaya migró también hacia el centro del país, principalmente al Gran Buenos Aires, donde continúa con recambios generacionales en la actualidad (Cerrutti, 2009). Así es que pasó de ser un flujo rural-rural y temporario en la frontera agrícola a convertirse en un flujo rural-urbano y de carácter permanente (Marcos y Mera, 2018). Su incorporación al mercado urbano se dio de manera segmentada, ocupando los varones puestos en el rubro de la construcción (Del Águila, 2009) y las mujeres en el empleo doméstico (Pacecca y Courtis, 2007).

Según datos del último censo se distribuyen desigualmente en la ciudad, con la gran mayoría residiendo en el Gran Buenos Aires (61%) y menos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (15%). De todos modos, las condiciones habitacionales y de acceso a la vivienda son relativamente similares en ambos casos. Estudios demuestran que personas de origen paraguayo, junto a otrxs migrantes limítrofes, se ven atravesadas por desigualdades socioeconómicas respecto de lxs nativxs, lo cual los ubica en determinadas zonas de la ciudad con mayor vulnerabilidad social y con necesidades básicas insatisfechas (Mera, 2014; Matossian, 2017).

Dichas condiciones de pobreza y vulnerabilidad se profundizan con la feminización de la migración en general en Latinoamérica durante la década del 1990. El impacto de políticas neoliberales sobre las familias de menores recursos implicó en muchos casos fracturas familiares y la proliferación de hogares monomarentales donde la doble responsabilidad de las mujeres de asumir las tareas productivas y reproductivas fue un incentivo central para la migración (Guizardi, González y Stefoni, 2018).

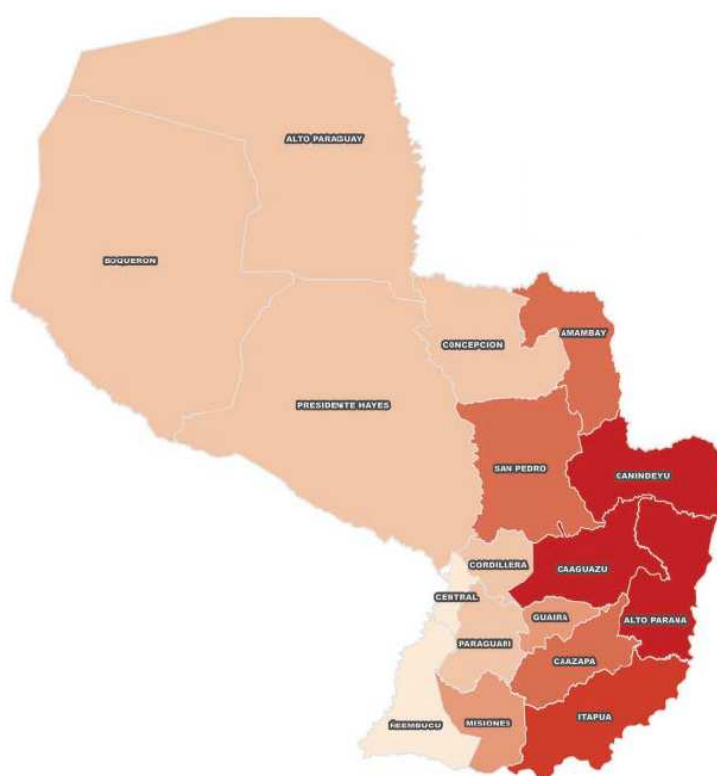
Para el caso paraguayo, en las últimas décadas se observó que la mayoría de quienes migran son mujeres (54%), sobre todo provenientes de hogares rurales, para los cuales su aporte económico extra cobra especial relevancia (Cerrutti, 2009). Encaran la migración de manera independiente, ya sea en la búsqueda de mejores oportunidades laborales para mantener a sus hijxs en Paraguay o bien de alcanzar una mayor autonomía e independencia de su familia parental (Sanchís y Rodríguez, 2011). Algunas de las cuestiones que se exploran a continuación respecto de las mujeres paraguayas en el Área Reconquista.

(Sobre) vivir en la chacra

La mayoría de las mujeres en la cuenca Reconquista proviene de pequeñas localidades rurales en la Región Oriental de Paraguay⁵, aquella más poblada y con tierras fértiles aptas para el cultivo. Ello explica la concentración de la agricultura campesina y empresarial. Como se observa en el mapa, la producción extensiva de soja tuvo diferentes avances a lo largo del país. En Alto Paraná, Caaguazú y Canindeyú (en tono oscuro), los cultivos representan un 40% de la superficie departamental, mientras que en otros, como Itapúa, Caazapa, Amambay, San Pedro y Misiones (en tonos más claros), representan un 20%. En resumen, ambos sectores dan cuenta de la expansión de la agroindustria y representan las localidades desde donde emigran lxs paraguayxs.

Mapa 2. *Expansión del agronegocio en relación a la superficie departamental en el período 2002-2014, Paraguay.*

⁵ El río Paraguay divide al país en dos regiones. La Región Occidental (Boquerón, Alto Paraguay, Presidente Hayes) es la más extensa en superficie, pero la menos habitada por su propensión a sufrir inundaciones. La Región Oriental abarca los catorce departamentos restantes y es el centro económico del país.



Fuente: Ortega (2016).

Una tarde, durante una entrevista grupal con las mujeres en la asociación *Oñondivepa* (en guaraní “todos juntos Paraguay”), la mayoría recordaba con una mezcla de sentimientos encontrados su infancia y juventud antes de migrar. Gladys (52 años, Misiones) nació en Santa Rosa “yo me crié con mis hermanos entre todos, trabajando en la chacra con mi padre. Tenía plantaciones de algodón, de soja, de mandioca, de batata, lo que sea”. La ciudad es conocida como la “capital del oro blanco” por la producción aldononera, además de la diversificación de cultivos para el autoconsumo. Sin embargo, su economía familiar se vió cada vez más afectada por problemas con la cosecha:

El algodón tiene su época, de tres a seis meses de cosecha y que venga una creciente o una sequía, un mes o dos meses que nos llueve se muere todo. Ahí lo que te daba era el dinero de la soja pero sino tenés que vivir con mandioca y choclo o batata, lo que te queda. Entonces, mi padre y mi madre no tenían de donde sacar plata.

Esta situación se debe a varios factores. En Paraguay, el 40% de la población vive en el medio rural, menos del 3% son grandes productores de soja y la mayor parte de

las personas se sitúa en la línea de la pobreza o debajo de esta (Palau et. al., 2012)⁶. A la vez, la deforestación masiva por la expansión de monocultivos “ha causado una alteración climática significativa, con oscilaciones de temperaturas más pronunciadas y un aumento de fenómenos meteorológicos extremos, tales como tornados, tormentas, inundaciones o sequías” (Palau et. al., 2012:21). De tal modo, se refuerzan las interdependencias entre los modos extractivistas de apropiación de la naturaleza, las crisis climáticas y la reproducción de las desigualdades sociales, preexistentes y/o nuevas (Dietz y Losada, 2014).

Así, en el estudio de caso se observa que las condiciones climáticas y las desigualdades socioeconómicas impactaron negativamente en familias que no pudieron acceder a los beneficios de “la plata de la soja” ni enfrentar las consecuencias derivadas de su explotación. Ante ello, la estrategia que encontraron fue diversificar los ingresos con la migración de lxs jóvenes. Gladys llegó a Buenos Aires con 15 años “me vine a trabajar para ayudarle a mi familia, si yo me gano 200 pesos, 150 se los traslado a mi familia, era mucha plata en los ‘90”. Mientras que sus hermanos “ellos se fueron en el centro, en Asunción”. Destino que ella también siguió dos años después cuando regresó a Paraguay, trabajó de camarera en la capital mientras se quedaba en una pensión y regresaba los fines de semana a la chacra. Así la migración de lxs hijxs, ya sea interna (rural-urbana) y/o internacional (urbana-urbana) fue una estrategia para sostener la reproducción familiar a través del envío de remesas.

Por su parte, Helena (39 años, Guairá) se reconoce en muchas cosas que señala Gladys. Para ella también la vida en el campo era central: “nosotros vivíamos en José Fassardi, es más retirado de Villarrica, una chacra, trabajábamos a la mañana temprano y plantábamos cebolla, morrones, mate”. Se trata de una localidad mayoritariamente rural donde la explotación forestal y yerbatera en la región fue rigurosa con la vegetación de la zona. Ella recuerda que las constantes variaciones climáticas también complicaron la vida allí “a veces venía mucha lluvia sin parar, dos meses, seguidos. ¡Y hay años que no hay lluvia, ahí la sequía que te mata la comida!”. Al respecto, señalaba que el monocultivo se fue convirtiendo en un problema ya que “anteriormente todo tenía sus estaciones, se plantaba más maíz y algodón. Ahora, por ejemplo, algodón casi ya no existe más. Lo que más está cosechando todo es la soja”.

Además, en ese entorno enfrentaban otras carencias, por ejemplo, “ahí en el pueblo nosotros lo que sufríamos era sin agua, teníamos que traer de lejos que lo cargábamos con el burro”. Así, el desigual acceso a los servicios urbanos sumado a desigualdades socioambientales derivó en la opción por la migración pero, en este caso, de toda la familia. Abandonaron el campo y se fueron hacia otra ciudad de Paraguay. “¡Hasta 15 años estuvimos ahí y después nos mudamos a Ciudad del Este, ahí era otra cosa! ya estábamos más cerquita de la ciudad”. Cuando falleció el padre, se disgregó la familia: algunos se quedaron allí, un hermano migró a Chile y otra hacia la Argentina, a quien Helena siguió un año después. Aquí vemos que se constituyeron otras estrategias como la migración familiar primero y su

⁶ Entre los países del Cono sur, Paraguay es el sexto productor de soja debajo de Argentina (en el tercer lugar) y Brasil (en el segundo lugar), que exportan soja y sus derivados para satisfacer la demanda alimentaria de China, Japón y la Unión Europea.

asentamiento no en la capital sino en otra ciudad metropolitana en la frontera. La movilidad se instaló como horizonte y modo de resistencia para lxs integrantes de la familia que luego continuaron diversificando sus destinos.

De esta manera, las historias de migración se repiten a través de diversas movilidades rurales-urbanas para garantizar la reproducción familiar, tanto dentro como fuera del país. A la oferta de trabajo en las ciudades, se suma la expulsión del modelo agropecuario derivando en procesos de “descampesinización” y de “urbanización desordenada”, de larga data en la historia del Paraguay (Rojas Villagra, 2014). Esto último también se puede observar en las migraciones dentro del país que, en muchos casos, resultan en el asentamiento de familias rurales en zonas urbanas marginales de la capital. De hecho, se estima que la quinta parte de la población de Asunción vive en las afueras de la ciudad, en asentamientos conocidos como “bañados” en zonas inundables a la orilla del río Paraguay (Zibechi, 2020). Así, desde el punto de vista de los sujetos resulta paradójico que emigren del campo escapando de la pobreza y de riesgos ambientales pero resultan igualmente expuestas a ellos en urbanizaciones informales en las ciudades.

Por otra parte, al indagar sobre las transformaciones en el campo observadas por las mujeres, emergieron otras cuestiones de debate entre ellas. Rosa (41 años, Paraguairí), quien escuchó atentamente las historias de sus compañeras, reflexionaba críticamente “lo que pasa es que Paraguay en el campo mucha gente es pobre, ¿no? vienen los brasileros y te ofrecen buena plata para comprarte la tierra porque ellos trabajan todo mecanizado”. Así, aludía a la extranjerización de la tierra en las últimas décadas, si bien su origen se remonta al siglo XIX con la venta masiva de tierras a extranjeros con la excusa de pagar las deudas luego de la guerra de la Triple Alianza (1865-1870).

Asimismo, las demás mujeres coincidían y con indignación e impotencia señalaban que “la zona de Pirapó (Itapúa) son todos los yankis! Ahí ya casi nada es paraguayo” o bien “ahí donde vive mi mamá (Alto Paraná) todo es brasilerero ya!” “si! los brasileros están avanzando mucho en Salto de Guairá (Canindeyú) también”. Incluso, Gladys recordaba su infancia “bueno, yo me crié dentro de los japoneses porque el jefe de mi padre es japonés”. La migración de japonesxs, alemanxs y brasileñxs data del siglo XX con la “revolución verde” de los años 1960 y 1970 en Paraguay que instaló una “cultura de la soja” en áreas donde ya no existen bosques (Palau et. al., 2012). Desde los inicios del siglo XXI, se radicalizó este proceso con los “farmer” brasileñxs que introdujeron semillas transgénicas, agrotóxicos y maquinarias de alta precisión, sobre todo en los departamentos fronterizos de Itapúa, Alto Paraná y Canindeyú (Ortega, 2016). Esto delineó el rol central de Paraguay en el mercado internacional sojero, a la vez, que implicó localmente la pérdida del “ser campesino como modo de ser, estar y producir en el mundo rural (...) excluido del territorio dominado por los agronegocios” (Rojas Villagra, 2014: 13).

Además de los factores económicos, las experiencias y relatos de las mujeres refieren a otros que condicionan la movilidad en Paraguay, tales como el deterioro medioambiental y de la salud. Al respecto, Rosa decía:

lo que tiene mucha plata es otra cosa! ellos viven afuera y van con la máquinas pero los pobres, la gente del campo, se enferma o muere porque están envenenados, porque viven ahí! por más que vos o tu vecino no quiere vender, sale vendiendo porque le marcan veneno, ¿viste? que lo van pulverizando y ¡te tenés que ir!

Esto en similitud con lo que Grass y Göbel (2014) señalan sobre la dimensión espacial de las desigualdades socioambientales. En el agronegocio, las poblaciones locales que viven en las zonas de cultivo de soja son las más afectadas por los impactos ambientales y socioeconómicos, y las que menos beneficios reciben de la explotación de recursos en su entorno. A la vez, quienes sí aprovechan el valor generado de la soja no viven en los lugares de cultivo y tienen ventajas para afrontar los costos y riesgos ambientales derivados.

Asimismo, la falta de oportunidades para las familias campesinas remite al problema estructural de la distribución de la tierra y la deuda pendiente de la reforma agraria en Paraguay. Así reclamaban las mujeres “allá es muy difícil porque vos venís y comprás, no es que te metés y ocupas ¿me entendés? con título y te dieron el okay, con el que estuvo en la gestión firmaron todo legal y vendieron”. Esto señala la tensión entre los diferentes usos de un recurso natural -la tierra- entre la agricultura familiar y la agroindustria o bien entre la ocupación “legal” y/o “legítima” para su usufructo. Estas cuestiones remiten al histórico reclamo de una reforma agraria en Paraguay que demanda la recuperación de tierras fiscales apropiadas por empresarios bajo la dictadura de Stroessner y una restitución de terrenos para comunidades campesinas e indígenas.

En síntesis, procesos de extractivismo agrícola en zonas rurales de Paraguay afectan particularmente a las mujeres, ante lo cual muchas deciden migrar a ciudades de mayor tamaño, tanto dentro como fuera del país. Ahora bien, a continuación se describe cuál es el escenario que encuentran en el Gran Buenos Aires.

“De la tierra roja al cemento”: experiencias de mujeres en la cuenca

La migración de estas mujeres al área Reconquista se dio en un contexto marcado por desigualdades de clase, donde muchxs migrantes corren la misma suerte que poblaciones nativas empobrecidas. Diversos barrios de la cuenca “fueron creados a partir de las tomas de tierra iniciadas en los años ‘80 por migrantes internos provenientes de Chaco y Santa Fe, expulsados de su lugar de origen por la pobreza y las inundaciones” (Iconoclasistas, 2013). Estos procesos de expulsión del campo se conjugan con la desregulación inmobiliaria en las grandes ciudades, que se vuelven incapaces de incorporar a las nuevas generaciones y los migrantes en ellas (Viale, 2017)⁷. Además, políticas urbanas impulsadas por la dictadura, y profundizadas en los años 1990, condicionaron las formas de acceso a la ciudad de los sectores populares en el AMBA. Entre ellas, la política de erradicación de

⁷ El autor refiere que, a partir de los años 1990 con la entrada de la soja transgénica, en la Argentina comenzó a consolidarse un modelo de agricultura sin agricultores, que generó un proceso expulsivo y migratorio muy grande del campo a la ciudad, sobrepoblando los cordones del Gran Buenos Aires, del Gran Córdoba o los del Gran Rosario (Viale, 2017).

asentamientos informales en la Capital Federal y su incremento en el conurbano bonaerense (Cravino, 2009).

La mayoría de migrantes paraguayxs llegó por redes de compatriotas previamente instaladxs en la “costa” del río formada por una laguna y dos arroyos aledaños. Se trata de terrenos con poco o nulo valor comercial, en áreas inundables y contaminadas debido a derrames industriales, descargas cloacales y basurales “a cielo abierto” (Curutchet et. al., 2012). Allí, la inadecuada provisión de servicios básicos agrava aún más la exposición a la alta degradación ambiental, dos problemáticas que se refuerzan mutuamente (Besana et. al., 2015).

En mis charlas con las mujeres era frecuente escuchar “allá la chacra era mi patio. Acá vinimos y era de la tierra roja al cemento! De la chacra a una pieza” en un barrio donde si bien “era todo campo” se trataba de un campo muy diferente del que vinieron. Acá las “montañas” son de basura producto de residuos sólidos urbanos y los arroyos son “zanjones” contaminados cercanos al relleno sanitario del CEAMSE. De este modo, la segregación urbana en su dimensión espacial (Segura, 2014) es considerada también desde una dimensión medioambiental para comprender los distintos modos en que los sujetos lidian con las desigualdades sociales.

En estos entornos desfavorables, las poblaciones se involucran activamente en la producción social del hábitat realizando acciones colectivas, que transforman terrenos baldíos en barrios habitables y desarrollan en el proceso un trabajo político para garantizar su derecho a la ciudad (Magliano y Perissinotti, 2020). En este caso, se da un fenómeno similar donde lxs migrantes, sobre todo las mujeres, desarrollaron diversas estrategias de adaptación, individuales y comunitarias, para acceder a la vivienda.

Una estrategia fue la urbanización informal y autogestionada. Costa Esperanza (CE) surgió de una toma colectiva de tierras en 1999 y consolidó su ocupación abruptamente luego de la crisis del 2001 con la llegada de migrantes internxs y limítrofes, sobre todo de Paraguay. Costa del Lago (CL) se creó más tarde, desde el 2006 en adelante, cuando comenzó la venta de terrenos y el alquiler informal de viviendas a familias paraguayas de muy bajos recursos, quienes continúan llegando al barrio. Esto se condice con las desigualdades de clase y su intersección con el origen migratorio, ya que estas poblaciones encuentran aún más difícil que lxs nativxs el acceso al mercado formal de alquileres. Así lo evidencian estudios que muestran las múltiples dificultades que tienen paraguayxs y/o bolivianxs por no contar con una garantía propietaria, carecer de ingresos demostrables, tener una situación documentaria irregular e incluso por ser portadores de una tonada extranjera que los vuelve motivo de sospecha y rechazo entre lxs arrendatarios (Gallinati y Gavazzo, 2011).

A partir de entrevistas en sus hogares, las mujeres me contaban sus experiencias de llegada a la zona en distintas épocas. Gladys (52 años, CE) recordaba que el barrio “se creó de la mañana a la noche” cuando “llegaron como unas 200 personas que ocuparon y se hicieron la casa”. Quienes arribaron hace unos diez años, como Mayra (29 años, CL) compraron terrenos loteados clandestinamente y cuentan “acá no había casas, era una laguna con basural, entonces cuando nosotros compramos... hay un señor que tenía que cargar, rellenar todo y vende. Vos tenes que pagar y que

te rellene todo el zanjón”. Así, construir casas y habitar el barrio siempre fue una tarea individual de impacto colectivo, en zonas donde la edificación en principio fue posible a través del relleno del suelo de modo autogestionado entre sus habitantes, debido a la escasa urbanización a cargo del Estado. Por eso, son conocidos como barrios migrantes y/o “de paraguayos” en el imaginario urbano del área.

De tal modo, tramaron redes con sus compatriotas, ya sea en la construcción de sus casas “llamo a mis vecinos que también trabajan en la construcción, me pago un asado y vienen a ayudarme con eso” (Gastón 32 años, CL) o en la provisión de seguridad “la gente se unían y se quedaban todos para patrullar que no nos sacaran la casa (Eva 42 años, CE)”. También garantizando el acceso a insumos básicos como el agua potable y/o el tendido eléctrico “nosotros cortes de ruta, tuvimos mucho en el Buen Ayre y en Márquez por la cuestión de servicios y del barrio” (Zaira, 32 años, CE). Estas actividades implican el ejercicio activo de una ciudadanía y una organización política que deviene para lxs migrantes no sólo en la construcción edilicia del espacio urbano sino también de un “lugar” en él como habitantes legítimos que la ciudad expulsa por su condición de pobreza y extranjería.

Ahora bien, además de las desigualdades de clase y de origen migratorio, las de género también se articulan en sus experiencias condicionando distintos modos de habitar el espacio. La inserción generizada de estxs migrantes en el mercado laboral, varones en la construcción y mujeres en el empleo doméstico, se refuerza también con la división sexual del trabajo en el barrio. En general, los varones se encargaron de las tareas de construcción, electricidad y albañilería, mientras que las mujeres sostuvieron tareas de reproducción social de sus familias. Esta construcción social y cultural, que asigna roles tradicionales a varones como proveedores y mujeres como cuidadoras, queda en evidencia cuando emergen excepciones a la regla que representan un conflicto.

Juana, luego de su separación por violencia de parte de su pareja, tuvo que abandonar la casa en la que ambos habían invertido pero un tiempo después volvió con sus hijas para recuperarla, cambiando la cerradura mientras él no estaba. Su hija, Lila (21 años, CL) recordaba:

Cuando se separaron fue una tortura vivir ahí! El primer año nos cortaron la luz, no nos dejaban poner cañerías para el agua. Las doñas decían 'pobrecito tu papá que le sacaron la casa y ahora está viviendo en un alquiler, a él que le costó tanto hacer la casa'. Como él era 'el electricista' del barrio, lo re respetaban, entiendes?.

Algo similar le ocurrió a Miriam y sus hijas:

Cuando mi mamá compró el terreno sufrimos mucho porque era mujer soltera ella. Siempre que había alguna desconfianza de infidelidad, era mi mamá! porque no tenía marido, ven a una mujer y dicen '¿cómo que está sola y puede hacer sola?' Especialmente los hombres paraguayos que son machistas y violentos! (Zaira, 32 años, CE).

En ambos relatos, se observan desigualdades de género que hacen menos habitable el espacio para estas mujeres. En el primer caso, existe una invisibilización del trabajo de las mujeres en la construcción de la vivienda. El aporte económico y de manutención de lxs hijxs que hace Miriam queda en segundo plano frente a tareas masculinizadas como la electricidad en la que se desempeña su ex pareja.

Por un lado, esta inserción laboral precarizada representa desventajas para los varones migrantes respecto de los trabajos que desempeñan varones nativos. Por otro lado, una mirada situada en el espacio permite entender que estos mismos varones cuentan con privilegios sobre las mujeres. En barrios con déficit habitacional, saberes como la electricidad o la albañilería constituyen un capital social valorado positivamente por lxs vecinxs. Transgredir los roles de género asociados a ello implica una censura moral que repercute en la privación de recursos sustanciales para la subsistencia de estas mujeres y sus hijxs en dicho contexto.

Además, las desigualdades se manifiestan en juicios hacia su sexualidad y autonomía. Como señalan ambas, 'abandonar al marido' o ser 'madre soltera' son roles estigmatizados socialmente en la sociedad paraguaya. Los mismos se replican en estos barrios habitados por migrantes que no sólo sostienen vínculos económicos sino también sociales y culturales con el país de origen. En este sentido, Juana relaciona la violencia de género a la que están expuestas con un machismo paraguayo que condiciona sus modos de habitar el barrio.

En síntesis, las cuestiones medioambientales y/o materiales no son las únicas que emergen ante la pregunta por las desigualdades sino también otras de índole moral y simbólica relacionadas con el género. Por su parte, las mujeres luchan por superar esas desigualdades desempeñando roles clave en la comunidad.

Luchas urbanas y de género en los territorios

La proliferación de organizaciones autogestionadas por mujeres, sobre todo paraguayas en estos barrios, fue y sigue siendo fundamental para atender las necesidades de sus habitantes y procurar mejoras en el entorno.

En primer lugar, durante la crisis económica del 2001 Miriam y sus hijas gestionaron ollas populares en cortes de ruta reclamando por la llegada de servicios y puestos de trabajo. Hace más de 15 años ellas dirigen uno de los comedores comunitarios más concurridos de Costa Esperanza e impulsaron la creación de otro en Costa del Lago, donde también acuden vecinas para cubrir el déficit alimentario de sus familias. "Acá en la zona Reconquista las que siempre han encabezado todas las luchas siempre fueron mujeres" sostiene Rosa, otra hija de Miriam. Incluso, durante la pandemia del Covid-19 estos espacios comunitarios redoblaron su apuesta para atender las necesidades de muchas familias que no percibieron ingresos al no estar habilitadas para poder circular y trabajar.

Cocinar en la calle o en comedores en sus casas se convirtió en una estrategia de organización política del barrio y de producción social del hábitat. Se trata de actividades que cobran especial relevancia durante crisis que profundizan la segregación urbana y el déficit sanitario preexistente en dicho entorno. Por un lado, se constata que las desigualdades de clase afectan negativamente a las mujeres en

áreas de relegación urbana por la mayor sobrecarga de tareas en espacios con menos accesibilidad a servicios (Di Virgilio, 2017). Por otra parte, a través de los cuidados comunitarios muchas mujeres desarrollan estrategias creativas que les permiten construir liderazgos migrantes con los cuales negocian sus condiciones de desigualdad (Magliano, 2018).

Foto 1. Comedor comunitario, Costa Esperanza.



Fuente: Comedor Vivan los Sueños Felices (Facebook, 15/05/2020).

En segundo lugar, la familia supo capitalizar su liderazgo barrial en movimientos sociales que canalizan recursos del Estado para generar fuentes de trabajo remunerado en el territorio. Así, Miriam logró insertarse como cooperativista y hace años coordina una cuadrilla de trabajadoras que realizan tareas de limpieza en los arroyos de la zona⁸. Ella viene del campo en Paraguay, trabaja desde niña con las manos, así que cuando llegó al barrio desmalezó el terreno junto a otras vecinas para construir y luego comenzaron a limpiar los arroyos. En efecto, el reciclado de basura y la provisión de cuidados son dos nichos laborales en los que las mujeres migrantes desarrollan estrategias para paliar los efectos negativos de la degradación ambiental en la zona (Gavazzo y Nejamkis, 2019). A la vez, en su rol de “promotoras” comunitarias y medioambientales, estas mujeres supieron crear fuentes de trabajo en estrecha relación con la complejidad del hábitat en el que residen.

Además, en el proceso lograron revertir algunas desigualdades de género y/o nacionales. En este sentido, Zaira contaba “mi mamá tenía la decisión, entonces había elegido todos migrantes y la mayoría eran mujeres y de diferentes barrios, muy pocos varones”. Desde una mirada interseccional observamos que en un momento ser pobre, migrante, mujer y soltera configuraron estigmas que

⁸ La inserción laboral de las promotoras se desarrolla en el marco del Programa de Saneamiento gestionado por el Comité de Cuenca del Río Reconquista (COMIREC) del gobierno de la provincia de Buenos Aires y movimientos sociales con presencia territorial en la zona.

dificultaron las posibilidades de habitar el territorio. En otro momento, fue justamente esa imbricación de dimensiones lo que permitió generar recorridos diferenciales para algunas mujeres que accedieron a fuentes de trabajo en cooperativas del barrio ligadas al cuidado del medioambiente por medio de redes con otras migrantes.

Foto 2. *Cooperativa de limpieza y mantenimiento barrial, La Carcova.*



Fuente: UTEP San Martín, Movimiento Evita (Facebook, 05/11/2020).

En tercer lugar, las mujeres también producen el hábitat y luchan contra la segregación a través de otro tipo de cuidados comunitarios necesarios en estos espacios urbanos. Zaira y otras veinte mujeres, en su mayoría paraguayas, dieron origen hace unos años a la asociación Casa de la Mujer *Kuña Guapa*. Como parte de un programa estatal de anclaje territorial, ellas atienden a mujeres en situación de consumos problemáticos, entendiendo que enfrentan mayores riesgos que los varones.

En el proceso, fueron cubriendo otras necesidades. Consolidaron un espacio de consejería migratoria, brindando asesoramiento sobre trámites, ya que no existen oficinas de la Dirección Nacional de Migraciones ni en el barrio ni en el municipio. A la vez, se formaron como “promotoras” contra la violencia de género brindando asistencia y también prevención en torno a la salud sexual y reproductiva de las mujeres, por ejemplo, gestionando la llegada al barrio del camión ginecológico del municipio para la realización gratuita de controles médicos.

Foto 3. *Atención de trámites migratorios, Libertador.*



Fuente: Asociación Casa de la Mujer Kuña Guapa (Facebook, 29/01/2021).

Aunque estos barrios están segregados por fronteras materiales y simbólicas que tienden a aislarlos del resto de la ciudad, ellas encontraron el modo de trascenderlas a través de la territorialidad de prácticas que implican diversas movilidades dentro y fuera del espacio barrial para mitigar la exclusión (Segura, 2006).

Ahora bien, qué sentidos de género se articulan a través de esos modos de circulación en el espacio. En una reunión en la asociación me explicaban:

Mira para nosotros kuña guapa le decimos a la mujer que trabaja porque nosotras allá trabajamos en la chacra, como los hombres (Violeta). Claro, es la trabajadora y lo reivindicamos! pero no sólo del trabajo doméstico o en el campo, no, esto es mujer trabajadora del barrio, por el barrio y para el barrio! (Lila).

En estos intercambios se observan las percepciones culturales que viajan y se transforman con la migración. Ellas conectan su rol como mujeres trabajadoras en distintos hábitats no obstante operan una resignificación en el espacio. Ser *kuña guapa* en el campo es trabajar a la par e incluso más que los hombres “allá las mujeres laburan en el campo, en la cocina, cuidando pibes, en todo!” (Zaira). Ser *kuña guapa* en la ciudad puede reproducir esa sobrecarga de tareas (como vimos en el caso de los comedores o asociaciones) pero, a la vez, puede transformar la propia percepción desafiando los roles tradicionalmente asociados de mujeres sumisas para, por el contrario, asumir el protagonismo en la lucha por el acceso a la ciudad, a la vivienda, a la infraestructura, a servicios básicos y/o a la atención sanitaria integral de las poblaciones que habitan estos barrios.

Así, la politización de estas mujeres estuvo íntimamente ligada al desarrollo de estrategias económicas para cubrir necesidades de vivienda, alimentación y trabajo.

No obstante, no se limitaron a ello ya que las estrategias adquirieron un impacto colectivo. El trabajo en comedores, cooperativas y asociaciones refleja una espacialización de los cuidados comunitarios, que se constituyen como una herramienta de lucha para hacer del barrio un lugar habitable. Dinámica coincidente con otras en barrios donde sus habitantes también lidian con la contaminación y la segregación espacial y donde las mujeres migrantes desarrollan prácticas políticas destinadas a luchar por un lugar donde vivir (Perissinotti, 2018).

Por último, en esas periferias relegadas por un extractivismo urbano que las excluye es donde se observa la feminización de las luchas. En este sentido, algunas autoras exploraron los vínculos entre extractivismo y el rol de las mujeres. Para Svampa (2015) en las luchas socioambientales las mujeres expresan resistencias asociadas a la defensa de un modo de vida que garantice la salud y la protección del territorio. Para Vásquez (2017) existe un paralelismo entre esto y su rol en las luchas urbanas donde reclaman el acceso a la vivienda, a la ciudad y al hábitat digno. En ambos casos, se trataría de resistencias contra el extractivismo con un anclaje territorial de las luchas (ambientalización) y con un rol preponderante de las mujeres en ellas (su feminización).

Si bien la primera perspectiva está mucho más explorada en relación a las resistencias frente al extractivismo de la megaminería o del agronegocio, la segunda propone una potencial mirada para pensar procesos de extractivismo en las ciudades. Algo que los une además sería “la valoración de las mujeres en la cultura del cuidado que (...) cuestiona el hecho capitalista desde el reconocimiento de la ecodependencia y la valoración del trabajo de reproducción social” (Svampa, 2015:131). Incluso, como sostiene la autora, son similares las dinámicas del devenir identitario como “ambientalista” o “feminista popular” que muchas veces se da no por elección sino por obligación una vez asumida la lucha.

Si bien, en mi caso las mujeres paraguayas en el Área Reconquista no articulan sus luchas contra el extractivismo explícitamente, en la práctica resisten a sus efectos negativos que atentan con profundizarse en sus vidas y el “feminismo popular” es un factor que sí enarbolan de manera estratégica en sus reclamos desde las villas. Las más jóvenes se reconocen como “pibas y mujeres paraguayas que se apropian del espacio y construyen feminismo popular” (Lila). Desde su activismo territorial, pintan murales denunciando los femicidios en el barrio y reclaman espacios seguros contra la violencia de género, social y económica que se ejerce sobre los cuerpos de las mujeres. Vásquez (2017) señala algo similar al sostener que son las mujeres quienes “ponen su cuerpo como instancia de defensa ante el poder policial o judicial del Estado” frente a desalojos de sus territorios (2017: 112). De modo tal, las luchas de las mujeres contra el extractivismo en sus distintas variantes (megaminería, agronegocio, especulación inmobiliaria) asumen la defensa y protección de un hábitat, tanto de problemáticas medioambientales como de aquellas que recaen sobre sus cuerpos y territorios.

Reflexiones finales

En este escrito se abordó un fenómeno micro como el de la migración de mujeres paraguayas hacia dos asentamientos del Área Reconquista y se lo consideró en

perspectiva con aspectos macrosociales como los procesos de extractivismo en el país de origen y de destino. Al respecto, resulta pertinente señalar tres puntos que emergen del estudio de caso y tienen relevancia para los estudios urbanos.

En primer lugar, se destaca la importancia de la dimensión socioambiental como un aspecto más a tener en cuenta para analizar la segregación socioespacial en las ciudades y comprender de manera interdisciplinaria las desigualdades sociales. En este caso, permitió observar los desplazamientos de las mujeres paraguayas y su relación con el espacio. Por un lado, el modelo extractivista en el campo y la desigual exposición a los riesgos medioambientales motivó migraciones internas hacia ciudades de mayor tamaño en áreas metropolitanas, ya sea en la capital del país y/o hacia centros urbanos de zonas fronterizas. Espacio y ambiente incluso se relacionan críticamente en dichos destinos urbanos donde, al menos en Asunción, la migración rural convive en áreas segregadas y es expuesta nuevamente a la degradación medioambiental en los “bañados” de la ciudad.

Por otra parte, su migración internacional y la inserción en el conurbano bonaerense se produce en el marco de modos extractivistas de mercantilización del suelo, que limitan el acceso a la ciudad de los sectores populares y, sobretudo, migrantes. En ese contexto, las mujeres y sus hijxs siguen el tradicional patrón de inserción territorial de la migración paraguaya en áreas con segregación urbana pero también con degradación medioambiental. No obstante, aquí la relación construida con el espacio nos mostró también la capacidad de agencia de las mujeres a través de estrategias, individuales y comunitarias, desplegadas en la producción social del hábitat. De tal manera, el foco en los desplazamientos y la interacción con el medioambiente permiten dimensionar los modos de habitar el espacio que las migrantes desarrollan frente a escenarios negativos y de incertidumbre, como la intensificación del modelo económico extractivista y sus impactos sobre el cambio climático a nivel local y transregional. Cuestión cada vez más frecuente y aún poco explorada en los estudios sobre migración hacia Buenos Aires.

En segundo lugar, el artículo rescata la productividad de continuar explorando las migraciones desde la mirada urbana. En este caso, fue posible dar cuenta de los modos de apropiación del espacio que las mujeres paraguayas desarrollan y que legitiman a través de su uso. En Paraguay denuncian la ocupación “legal” pero “ilegítima” del suelo a cargo de productores sojeros de origen extranjero (comúnmente señalados como “brasiguayos”) que lo envenenan con el uso indiscriminado de agrotóxicos. En contraste, al migrar ellas también replican modos de ocupación del suelo pero como producto de procesos de marginación y expulsión en un hábitat previamente degradado. Con sus prácticas reclaman un lugar para sí de manera “ilegal” ante la ley pero “legítima” para poblaciones excluidas que resisten. En sus términos, no sólo urbanizan el área, accediendo a la vivienda y reclamando la llegada de servicios básicos y de atención, sino que además contribuyen a su saneamiento con tareas de limpieza de arroyos y reciclaje de residuos sólidos. En este sentido, me pregunto si estos modos de ocupación del suelo y apropiación del espacio en la “construcción del territorio” cristalizan formas de justicia ambiental y/o justicia espacial en las luchas por el derecho a la ciudad (Dietz y Losada, 2014; Villamizar y Pizarro, 2016).

En tercer lugar, y por último, el estudio evidencia la contribución del enfoque migratorio sobre los estudios urbanos para comprender no sólo el modo en que los procesos de segregación condicionan la inserción de lxs migrantes sino también para visibilizar el modo en que éstxs transforman a las ciudades y negocian sus condiciones de desigualdad dentro de ellas. La mirada interseccional en dichos procesos es fundamental para observar la multiplicidad de acciones desplegadas por los sujetos en la producción del hábitat, donde operan no sólo desigualdades de clase sino también etnico-nacionales y de género. La dimensión urbana y socioambiental analizada desde una perspectiva de género alumbró diferentes experiencias de las mujeres paraguayas y su adaptación al espacio, dando cuenta de las ventajas y/o desventajas para habitarlo en cada situación, ya sea en relación a los varones y/o a otras mujeres migrantes.

Por último, el recorrido por algunas luchas que llevan adelante desde sus organizaciones comunitarias, deja abierto nuevos interrogantes a futuro sobre la posibilidad de alianzas entre movimientos urbanos que articulen sus reclamos de modo interseccional o bien para la generación de políticas de integración urbana que puedan ser sustentadas en otro modelo posible de ciudad.

Referencias bibliográficas

BALÁN, Jorge (1985). *Las migraciones internacionales en el cono sur*. Buenos Aires: CEDES.

BESANA, Patricio; GUTIÉRREZ, Ricardo y GRINBERG, Silvia (2015). "Pobreza urbana, comunidad local y Estado-socio en Argentina: la provisión de servicios públicos en un asentamiento de la Región Metropolitana de Buenos Aires". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (225), pp. 79-102. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/view/52066>

CAGGIANO, Sergio y SEGURA, Ramiro (2014). "Migración, fronteras y desplazamientos en la ciudad. Dinámicas de la alteridad urbana en Buenos Aires". *Revista de Estudios Sociales* (48), pp. 29-42. <http://dx.doi.org/10.7440/res48.2014.03>

CANELO, Brenda (2015). "Espacios disputados. Migrantes y agentes estatales ante el Parque Indoamericano". *Revista Ciencias Sociales*, 88, pp. 62-67. Recuperado de <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/12.-SOCIALES-87-D-CANELLO.pdf>

CERRUTTI, Marcela (2009). *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina*. Serie de documentos de la Dirección Nacional de Población, 2.

CRAVINO, María Cristina (2009). "La metamorfosis de la ciudad informal en el Área Metropolitana de Buenos Aires". *Revista Líder*, 15(11), pp. 31-55. Recuperado de <http://ceder.ulagos.cl/lider/index.php/11-segunda-epoca/12-lider-n-15>

CURUTCHET, Gustavo; GUTIÉRREZ, Ricardo y GRINBERG, Silvia (2012). "Degradación ambiental y periferia urbana: un estudio transdisciplinario sobre la contaminación en la Región Metropolitana de Buenos Aires". *Revista Ambiente y*

Sociedad, 15 (2), pp. 173-194. Recuperado de <https://doi.org/10.1590/S1414-753X2012000200010>

DEL ÁGUILA, Álvaro (2009). "Una reseña antropológica de la inserción de migrantes paraguayos en la industria de la construcción de la CABA". *Miradas en Movimiento*, 2, pp. 62-87.

DI VIRGILIO, Mercedes (2017). "Impacto de la gentrificación y la expoliación urbana desde una perspectiva de género". En: Ana María Vásquez Duplat (comp.): *Extractivismo urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades*. Buenos Aires: El Colectivo Editorial, pp. 106-116.

DIETZ, Kristina y LOSADA, Ana María (2014). "Dimensiones socioambientales de desigualdad: enfoques, conceptos y categorías para el análisis desde las ciencias sociales". En: Bárbara Göebel, Manuel Góngora-Mera y Astrid Ulloa (eds.): *Desigualdades socioambientales en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 49-84.

GALLINATI, Carla y GAVAZZO, Natalia (2011). "Nacionales y extranjeros frente al déficit habitacional: modalidades de acceso a la vivienda y lucha por la propiedad de la tierra en el Área Metropolitana de Buenos Aires". *Temas de Antropología y Migración* (1), pp. 37-55. Recuperado de <http://www.migrantropologia.com.ar/images/stories/PDF/Revista1/Articulo5.pdf>

GAVAZZO, Natalia y NEJAMKIS, Lucila (2017). "Una visión socio-antropológica de las migraciones en América Latina". *Etnografías Contemporáneas* 3(5), pp. 9-24. Recuperado de <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/253>

GÖEBEL, Bárbara; GÓNGORA-MERA, Manuel y ULLOA, Astrid (2014). "Las interdependencias entre la valorización global de la naturaleza y las desigualdades sociales: abordajes multidisciplinares". En: Bárbara Göebel, Manuel Góngora-Mera y Astrid Ulloa (eds.): *Desigualdades socioambientales en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 13-46. Recuperado de <https://www.desigualdades.net/Resources/Publications/Desigualdades-socioambientales-Gongora-Mera-Goebel-Ulloa.pdf>

GRASS, Carla y GÖEBEL, Bárbara (2014). "Agronegocio y desigualdades socioambientales: la soja en Argentina, Brasil y Uruguay". En: Bárbara Göebel, Manuel Góngora-Mera y Astrid Ulloa (eds.): *Desigualdades socioambientales en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 211-254.

GUDYNAS, Eduardo (2009). "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo". En: Jürgen Schuldt, Alberto Acosta, Alberto Barandiarán, Anthony Bebbington, Mauricio Folchi, Alejandra Alayza y Eduardo Gudynas (eds.): *Extractivismo, Política y Sociedad*. Quito: Centro Andino de Acción Popular y Centro Latinoamericano de Ecología Social, pp. 187-225.

GUBER, Rosana (2004). "La entrevista antropológica. Preguntas para abrir los sentidos". En: Rosana Guber *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós, pp. 203-210.

- ICONOCLASISTAS (2013). *Mapeo con recicladores urbanos*. Recuperado de: <https://iconoclasistas.net/portfolio-item/jose-leon-suarez-2013/>
- INDEC (2012). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Censo del Bicentenario: resultados definitivos, Serie B (Informe Núm. 2). Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- KAWULICH, Bárbara (2005). "La observación participante como método de recolección de datos". *Forum Qualitative Social Research*, 6(2): art 43.
- LUBE GUIZARDI, Menara; GONZÁLVEZ TORRALBO, Herminia y STEFONI, Carolina (2018). "De feminismos y movilidades. Debates críticos sobre migraciones y género en América Latina (1980-2018)". *RUMBOS TS*, 13(18), pp. 37-66. Recuperado de <http://revistafacso.ucecentral.cl/index.php/rumbos/article/view/6>
- MAGLIANO, María José (2018). "Mujeres migrantes y estrategias comunitarias de reproducción de la vida en contextos de relegación urbana". En: María José Magliano (comp.): *Entre márgenes, intersticios e intersecciones. Diálogos posibles y desafíos pendientes entre género y migraciones*. Córdoba: Teseo Press, pp. 87-120.
- MAGLIANO, María José y PERISSINOTTI, María Victoria (2020) "La periferia autoconstruida: migraciones, informalidad y segregación urbana en Argentina". *EURE*, 46(138), pp. 5-23. Recuperado de <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/3147/1269>
- MARCOS, Mariana y MERA, Gabriela (2018). "Migración, vivienda y desigualdades urbanas: condiciones socio-habitacionales de los migrantes regionales en Buenos Aires". *Revista INVI*, 33(92), pp. 53-86. Recuperado de <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/982>
- MATOSSIAN, Brenda (2017). "Cartografías matanceras: una aproximación geodemográfica al estudio de las migraciones". Presentado en XII Jornadas de sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de http://jornadasdesociologia2017.sociales.uba.ar/altaponencia/?acciones2=ver&id_mesa=8&id_ponencia=847
- MERA, Gabriela (2014). "Migración paraguaya en la Ciudad de Buenos Aires (2010): distribución espacial y pobreza". *Revista Latinoamericana de Población* 8(14), pp. 57-80. Recuperado de <http://revistarelap.com/index.php/relap/article/view/95/383#info>
- ORTEGA, Guillermo (2016). *Mapeamiento del extractivismo*. Asunción: BASE Investigaciones Sociales.
- PACECCA, María Inés y COURTIS, Corina (2007). "Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el AMBA". Ponencia presentada en IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA). Córdoba, Argentina.
- PALAU, Tomás; ORTEGA, Guillermo; ROJAS VILLAGRA, Luis, PEREIRA, Milena y DOUGHMAN, Richard (2012). *Los impactos socioambientales de la soja en Paraguay*. Asunción: BASE Investigaciones Sociales.

PERISSINOTTI, María Victoria (2018). "Migración, género y política en las luchas por el acceso al espacio urbano. Una aproximación desde un grupo de mujeres peruanas en la ciudad de Córdoba, Argentina". En: María José Magliano (comp.): *Entre márgenes, intersticios e intersecciones. Diálogos posibles y desafíos pendientes entre género y migraciones*. Córdoba: Teseo Press, pp. 55-86.

RAHMAN, Mohammed y FALS BORDA, Orlando (1989). "La situación actual y las perspectivas de la investigación-acción participativa en el mundo". *Análisis Político* (5), pp. 46-54.

ROJAS VILLAGRA, Luis (2014) *La tierra en disputa. Extractivismo, exclusión y resistencia*. Asunción: BASE Investigaciones Sociales.

SANCHÍS, Norma y RODRÍGUEZ, Corina (coords.) (2011) *El papel de las migrantes paraguayas en la provisión de cuidados en Argentina*. Buenos Aires: ONU Mujeres. Recuperado de https://trainingcentre.unwomen.org/participacionpolitica/wp-content/uploads/2018/01/009_Cadenas_Globales_Cuidados.pdf

SEGURA, Ramiro (2006) "Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico". *Cuadernos del IDES*, 9, pp. 3-24. Recuperado de <https://publicaciones.ides.org.ar/sites/default/files/docs/2020/cuadernosdelides-9-2006-segura.pdf>

SEGURA, Ramiro (2014) "El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales: Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas". Recuperado de https://www.desigualdades.net/Resources/Working_Paper/65-WP-Segura-Online.pdf

SEGURA, Ramiro (2017) "Ciudad, barreras de acceso y orden urbano: Reflexiones sobre juventud, desigualdad y espacio urbano". *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 11(16), pp. 1-12. <https://doi.org/10.24215/18524907e016>

SVAMPA, Maristella (2019) *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Bielefeld: Calas.

SVAMPA, Maristella (2015) "Feminismos del Sur y ecofeminismo". *Revista Nueva Sociedad*, 256, pp. 127-131. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/feminismos-del-sur-y-ecofeminismo/>

UN-HABITAT (2005). *International migrants and the city*. En Marcello Balbo (ed.). Venezia: United Nations Human Settlement Program and Universitat IUAV di Venezia.

VÁSQUEZ DUPLAT, Ana María (2017). "Extractivismo urbano y feminismo. Dos claves para el estudio de las ciudades". En: Ana María Vásquez Duplat (comp.): *Extractivismo urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades*. Buenos Aires: El Colectivo Editorial, pp. 106-116.

VIALE, Enrique (2017). "El extractivismo urbano". En: Ana María Vásquez Duplat (comp.): *Extractivismo urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades*. Buenos Aires: El Colectivo Editorial, pp. 15-22.

VILLAMIZAR, C. S., y PIZARRO, F. A. (2016). "Justicia (s) espacial (es) y tensiones socio-ambientales. Desafíos y posibilidades para la etnografía a un problema transdisciplinario". *Etnografías Contemporáneas*, 2(3), pp. 24-54.

VIO, Marcela (2018). "Territorio y economía popular en el conurbano bonaerense: aportes para el reconocimiento de procesos metropolitanos gestados en la posconvertibilidad". *Área - Agenda De Reflexión En Arquitectura, Diseño y Urbanismo*, 24, pp. 57-72. Recuperado de <https://area.fadu.uba.ar/area-24/vio24/>

ZIBECHI, Raúl (2020) "Bañados de Asunción: dignidad y autonomía". *Desinformémonos*. Recuperado de <https://desinformemonos.org/banados-de-asuncion-dignidad-y-autonomia/>